

Artículo de Opinión

Pero Honduras no es racista

“En Honduras debemos jactarnos de que no existe el sectarismo, la xenofobia o el apartheid, por eso somos un país con una maravillosa cultura de tolerancia. La alegría y el carácter extrovertido que caracteriza al garífuna ha favorecido el aire taciturno y la timidez de los toltecas y lencas y el carácter de ambos nos ha favorecido a todos los que nos debe hacer sentir felices de ser mestizo” frase del discurso final para conmemorar los 200 años de la llegada del pueblo garífuna a Centroamérica del presidente Carlos Roberto Reina, el cual pone en evidencia los esfuerzos de la población hondureña para considerar a la nación como “multiétnica” y con una cultura de tolerancia hacia los garífunas e indígenas.

Las movilizaciones por el asesinato del afroamericano George Floyd en Estados Unidos el pasado 25 de mayo, además de causar conmoción a nivel mundial han reabierto el debate sobre el racismo en países que dicen ser ajenos a estas problemáticas, siendo uno de ellos Honduras.

Antes de comenzar, es importante la revisión histórica. Durante el siglo XIX en el país se presentaba a los negros en términos raciales como un grupo atrasado y aculturizado, durante años vivieron aislados en la costa norte, manteniéndose de esa forma por mucho tiempo.

A su vez, el historiador Darío Euraque, señaló que los censos de 1930 definieron a la mayoría de la población del país como “mestiza” entendida como la mezcla de europeos e indígenas. Los censos anteriores empleaban una mayor variedad de categorías raciales y etnias, incluyendo el término “mulato” para designar a los descendientes de africanos y europeos. Al englobar a la población bajo el término de mestizos se contribuyó a silenciar la importancia de la herencia africana-hondureña.

Al mismo tiempo, los garífunas se vieron excluidos de la participación igualitaria de la nación. Constituían un fragmento importante de las construcciones, pero continuaban siendo parte de la sociedad baja, trabajando como cocineros, camareros, sirvientes o jardineros.

Las formas de discriminación de la primera parte del siglo se transformaron gracias a los cambios por la huelga bananera de 1954 y el surgimiento del partido Liberal de Villeda Morales.

Poco después, en 1960 adquirieron un “lugar” en la identidad nacional como representantes del folklore hondureño, permitiendo que muchos obtuvieran una mejor posición social y económica para acceder a la educación y migrar a ciudades importantes del país o a Estados Unidos.

En 2020, según informes del Banco Mundial, los afrodescendientes en América latina tienen 2,5 más probabilidades de vivir en pobreza crónica que los blancos o mestizos. Además, tienen menos años de escolarización media, mayores índices de desempleo y menos representación en cargos de toma de decisiones, tanto públicos como privados.

Las protestas y situación en Estados Unidos están sirviendo para visibilizar el problema del racismo en países latinos.

En Honduras George Floyd tiene otros nombres por los cuales luchar y hacer el cambio, como es el caso de la caravana de migrantes africanos, haitianos y cubanos que fueron reprimidos por la policía nacional en Choluteca, al sur de la capital. Dejando a niños y mujeres en el asfalto tratando de recuperar la respiración, o el mensaje de Alondra Ramos en su video “Honduras no es racista” donde expresa como el racismo existe, evidenciando las discriminaciones que sufren en la parte laboral y social por el color de su piel y por su cabello, o la historia las jóvenes negras que sus novios mestizos debían avisar en sus casas que su pareja era negra.

Como ellos hay miles de personas negras y de distintas razas que sufren discriminación en el país, pero la magia del clasismo y el racismo en Honduras es que optamos por no verlo o simplemente ignorarlo.

En palabras de Martin Luther King Jr. “La inferioridad es una mentira que solo acepta como verdadera la sociedad que los domina”, es una frase que seguirá vigente siempre y cuando la ignorancia y la falta de igualdad este sobre todo lo que consideramos “importante”.